

PRECES VOCACIONALES
para la Liturgia de las Horas

SEMANA I

Tú, Señor, que has querido que tu Hijo fuera llamado Emmanuel, Dios-con-nosotros,

- haz que su Espíritu se haga presente en tu Iglesia y la vivifique con nuevas vocaciones al servicio del Evangelio, especialmente para el ministerio sacerdotal.

Tú, Señor, que has hecho que tu Hijo Jesús enviara a los apóstoles para que dieran testimonio de la resurrección,

- suscita entre los jóvenes la disponibilidad para seguir tu llamada y concede a tu Iglesia sacerdotes que anuncien incansablemente la Buena Noticia.

Tú, Señor, que has querido que tu Hijo fuera la Luz del mundo,

- infunde en nuestros jóvenes el deseo de una vida santa y entregada, para que sean luz del mundo y sal de la tierra.

Señor, para que tu Iglesia continúe su misión apostólica en todo el mundo,

- envíale vocaciones santas, especialmente al sacerdocio ministerial.

Señor, Tú que diste una fe viva a los Profetas, a los Apóstoles y a los Mártires,

- infunde esa misma fe en todos los que llamas, para que respondan con alegría y fortaleza a tu voluntad.

Tú, Señor, que has querido que del costado abierto de tu Hijo en la cruz naciera la Iglesia,

- concédenos que nuestros jóvenes, bautizados en el agua y alimentados con el Pan eucarístico, acojan tu llamada y se dispongan a servirte generosamente.

Tú, Señor, que, por el Espíritu Santo, hiciste a María tierra virgen y fecunda,

- envía, por su intercesión, tu Espíritu sobre nuestras comunidades, para que, acogiendo tu Palabra con corazón dócil, sepamos proponer y acompañar la llamada vocacional.

SEMANA II

Tú, Señor, que estás presente en el cielo y en la tierra,

- concede a tu Iglesia nuevas vocaciones que, consagradas a tu servicio, se entreguen con generosidad al anuncio del Evangelio y al cuidado pastoral de tu pueblo.

Señor, para llevar la luz del Evangelio a quienes más la necesitan,

- haznos conscientes del deber que todos tenemos de fomentar las vocaciones cristianas, y de modo especial las vocaciones sacerdotales y religiosas.

Señor, para que la sociedad sea más humana y el mundo más justo, según el Evangelio,

- suscita entre los jóvenes corazones ardientes y generosos, dispuestos a entregarse sin reservas al servicio de tu Reino.

Señor, para que la Iglesia lleve la Buena Noticia a los pobres y proclame el tiempo de gracia y misericordia,

- concédenos vivir con alegría nuestra fe y ser valientes al proponer a otros la belleza de seguir tu llamada.

Señor, Tú que vivificas a la Iglesia con el don del Espíritu Santo,

- haz que florezcan en ella todo tipo de vocaciones cristianas y que nunca falten sacerdotes santos, fieles y entregados.

Señor, Tú que anunciaste por medio de los profetas y apóstoles la misión de tu Hijo,

- envía a tu Iglesia sacerdotes humildes y valientes, que anuncien sin temor la verdad del Evangelio.

Señor, para que perseveremos fielmente en el anuncio del Evangelio,

- haznos hombres y mujeres de Dios, siempre disponibles para servirte y para alentar en la Iglesia la respuesta vocacional.

SEMANA III

Señor, tu Hijo Jesús nos ha mandado pedir que envíes obreros a tu mies,

- haz que nunca falten en tu Iglesia vocaciones generosas y, de modo especial, sacerdotes según el corazón de Cristo.

Señor, que nos invitas a echar las redes en tu nombre,

- haz que las comunidades y todas las familias cristianas se impliquen con mayor empeño en la pastoral vocacional.

A Ti, Señor, que nos miras como a hijos en tu Hijo predilecto,

- te pedimos que tu Iglesia experimente la abundancia de tu amor con nuevas y santas vocaciones al servicio del Pueblo de Dios.

Señor, haznos instrumentos de reconciliación y de paz,

- para que sepamos acoger, acompañar y sostener a quienes llamas a seguirte más de cerca en la vida consagrada y en el ministerio sacerdotal.

Señor, Tú que nos has hecho hijos tuyos en Cristo,

- afiánzanos en nuestra propia vocación y suscita en tu Iglesia nuevas vocaciones que te amen de palabra y de obra y anuncien con fruto el Evangelio.

Señor, Tú que enviaste a tu Hijo y por medio de Él llamaste a los apóstoles a ser pescadores de hombres,

- ilumina a quienes llamas, para que conozcan con claridad tu voluntad y respondan con fidelidad y alegría.

Señor, Tú que elegiste a Santa María Virgen para Madre de tu Hijo, y quisiste que fuera también Madre nuestra,

- concédenos experimentar su presencia materna y la eficacia de su intercesión en la pastoral vocacional y en todos los ministerios de la Iglesia.

SEMANA IV

Señor, Tú que edificas la comunidad cristiana por la fuerza del Espíritu derramado en nuestros corazones,

- haz que nuestra vida fraterna, evangélica y alegre sea estímulo para quienes desean entregarse a tu servicio.

Señor, haz que el trabajo apostólico sirva para la edificación de un mundo más justo y más humano,

- y mueva a nuestros jóvenes a ofrecer generosamente su vida por los hermanos, especialmente en el ministerio sacerdotal.

Señor, Tú que nos has llamado a ser discípulos de tu Hijo,

- concede a tu Iglesia nuevas vocaciones que, desde diversos ministerios y carismas, participen activamente en su misión evangelizadora.

Señor, te rogamos por los que sirven a la Iglesia anunciando el Evangelio y se encuentran en tentación o debilidad;

- fortalécelos con tu gracia para que sean fieles a su vocación y perseverantes en su entrega.

Señor, te rogamos por todos los que tienen la responsabilidad de acompañar procesos vocacionales,

- concédeles sabiduría, sensibilidad espiritual y celo apostólico para ayudar a los jóvenes a reconocer tu llamada.

Señor, Tú llamas libremente a quienes quieres,

- te pedimos que con nuestras palabras y nuestro estilo de vida fomentemos en la Iglesia una verdadera cultura vocacional.

Señor, Tú que nos has llamado para hacernos testigos de tu Reino,

- concede a tu Iglesia verse enriquecida con nuevos jóvenes dispuestos a seguir a Cristo y a crecer en santidad hasta la plenitud de la caridad.